

VUELTA A LO BÁSICO

Negra por fuera y suave por dentro, esta casa de piedra y madera cerca de
Ámsterdam, de Nicolas Schuybroek, subraya la naturaleza neerlandesa.

FOTOS: MATTHIEU SALVAING TEXTO: ITZIAR NARRO

Los tres volúmenes
interconectados de
esta vivienda de nueva
construcción a treinta
minutos de Ámsterdam
están recubiertos de
una madera oscurecida
que se inspira en la
sobria arquitectura
tradicional de la zona.





La fachada se asimila a la naturaleza, formada por pinos y matorrales típicos del polder neerlandés, el terreno ganado al mar. En la entrada, taburete SESC, diseñado por Lina Bo Bardi para el SESC Pompéia de São Paulo en 1979-80.



En el comedor-cocina abierto al exterior a través de puertas correderas, mesa hecha a medida con madera tropical regenerada, sillas Grass, diseñadas por George Nakashima en los años cuarenta, y lámpara de latón, de Florian Schulz.

Las paredes de la cocina-comedor son de barro cocido estucado, y los muebles, hechos a medida por el estudio de Nicolas, están diseñados a partir de chapa de roble cepillado. Sobre la encimera de piedra, lamparitas de aluminio, de Anne Holtrop.



En el salón, mesa auxiliar Utö, de Axel Einar Hjorth para Nordiska Kompaniet; lámparas, de Atelier Pierre Culot; sofá Extrasoft, de Piero Lissoni para Living Divani, y, sobre el aparador de roble, diseño del estudio, escultura *Signal*, de Takis. En la otra página, al fondo, banco de K. J. Pettersson & Söner, y butaca años cuarenta, de Lina Bo Bardi.



Pólder es la palabra neerlandesa que define a las tierras desecadas y ganadas por el hombre al Mar del Norte. Hablamos de terrenos y fincas llenos de pinos y otras especies vegetales que desde el siglo XII los incansables habitantes de Flandes le arrebataron a la naturaleza sin contemplaciones. En uno de esos pequeños milagros humanos es donde un matrimonio con dos hijos decidió construir su nueva vivienda. El proyecto se lo encargaron al estudio belga de arquitectura de Nicolas Schuybroek, que durante tres años levantó esta residencia en el municipio de Beltved. Rodeada de vegetación y de silencio, aunque apenas a 30 minutos de Ámsterdam, los 800 metros de la casa, finalizada en 2022, se dividen en tres volúmenes y dos plantas. El primer nivel acoge una entrada, un *office*, el salón, la cocina-comedor y dos cuartos de invitados, y el superior aún un dormitorio principal con su baño y otras dos habitaciones infantiles más la lavandería. La piscina exterior, además, se prolonga literalmente en el paisaje a través de una estructura rectangular de madera y cristal cuyo suelo de hormigón cortado establece un guiño lecorbusiano. “La idea era crear un espacio sofisticado y relajado al mismo tiempo”, nos cuenta Schuybroek. El respeto por los códigos arquitectónicos de la zona también fue fundamental, especialmente en la elección de los tablones de madera teñidos, casi ennegrecidos de la fachada, habituales en este rincón sobrio ▶



El doble lavabo del baño principal es de travertino alemán. En el dormitorio contiguo, derecha y abajo, butaca y consola de mármol, de Axel Vervoordt; taburete, de Studio Goons; silla de teca, de Pierre Jeanneret, y lámpara, de Atelier Pierre Culot.



En el pequeño despacho asomado al exterior, escritorio creado a medida por el estudio belga en madera de roble, y silla Conoid, diseño de George Nakashima de 1971.



La piscina interior, con suelo de hormigón, se prolonga en la naturaleza a través de un volumen rectangular formado por pilares de roble oscurecido y cristal.



“EL CENTRO ANÍMICO Y ESTÉTICO DE LA CASA ES LA NATURALEZA”

NICOLAS SCHUYBROEK

y ascético del mundo. “Los colores y superficies suaves y texturizadas del interior se contraponen con la rudeza de su cobertura para enfatizar la frontera dentro-fuera”, sigue el arquitecto. El diseño manda en el interior, con piezas de George Nakashima o Axel Einar Hjorth que dialogan con otras bocetadas a medida por el estudio o compradas en los dominios del anticuario Axel Vervoordt. “Buscábamos un equilibrio entre lo clásico y lo contemporáneo que no rompiera la armonía general”, reconoce Schuybroek. Los materiales, todos orgánicos, van de la piedra al ladrillo en algunas de las paredes, la arcilla y por supuesto la madera como gran protagonista, especialmente el roble oscurecido y el pino en los detalles. “La mayoría, por no decir todos nuestros proyectos, giran en torno a una noción de tactilidad y de emoción sensorial que conseguimos gracias a materiales cuidadosamente pensados”, explica el arquitecto belga. Los textiles son escasos, siempre naturales y de colores predominantemente crudos y terráqueos, y el arte es solo un subrayado que acompaña sin reclamar la atención. “Lo más especial de la vivienda, el foco visual, su centro anímico y estético, es la naturaleza”, asegura Nicolas. Toda la estructura está pensada para resaltarla, integrarla, envolverla y esconderse en ella, respetando sus hechuras, sus silencios y sus sombras. El escritor japonés Junichiro Tanizaki, autor de *Elogio de la Sombra*, estaría de acuerdo. ■ ns-architects.com